

Eva Perón, entre el discurso y la acción

Renée Isabel MENGÓ

Escuela Ciencias de la Información
Universidad Nacional de Córdoba/Argentina
hr-01@sinectis.com.ar

RESUMEN

El papel de Eva Perón en su discurso popular y unilateral, cumple la función de orientar y consolidar el disciplinamiento.

Palabras Clave: Cambio-continuidad, disciplina, régimen. verticalidad.

Eva Perón, Speeches and Action

ABSTRACT

The role Eva Perón plays when she delivers her popular and unilateral lectures, has the function of directing and consolidating the teaching of discipline.

Key words: Change-continuity, discipline, regime, vertical direction.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. El peronismo en el poder. 3. Discurso y realidad. 3.1. Libro, "La Razón de mi Vida". 3.2. Formación del Partido Peronista Femenino. 3.3. Fundación Eva Perón. 4. El crédito: una propuesta posible. 4. El crédito: una propuesta posible. Bibliografía.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene por finalidad mostrar a través del discurso de Eva Perón¹, aspectos que en la mayoría de las publicaciones han presentado casi siem-

¹ MARÍA EVA DUARTE nació el 17 de mayo de 1919 en Los Toldos, partido de Junín, provincia de Buenos Aires. Fue la más joven de cinco hijos. Sus padres fueron Juana Iburguen y Juan Duarte. Cuando ella contaba con tan sólo 7 años muere su padre y éste fue uno de los momentos más tristes de su vida. La familia Duarte era muy pobre y vivía en una casa humilde y pequeña. La mamá de Eva y sus hermanas Elisa, Blanca, y Anninda, tuvieron que trabajar como cocineras para una familia rica, esto llevó a Eva a no comprender la desigualdad social. Provenía de la marginalidad extrema: hija extramatrimonial, mujer, provinciana y pobre, el futuro carecía de puertas en la sociedad argentina de la tercera década del siglo XX. Dejó atrás su Junín natal, buscando el ascenso y la popularidad en el radioteatro. Encontró en un naciente movimiento popular, el peronismo, el papel histórico que superaría largamente su interpretación de mujeres famosas que representaba en mediocres radioteatros. La voz áspera de Eva Perón fue su sello frente a los micrófonos. A partir de 1935 se templó en el melodrama de los radioteatros y en 1946 se exaltó por primera vez en el fer-

pre a la mujer-esposa de un líder con objetivos revolucionarios. Se trata pues, de ver en el discurso si realmente hubo una intención de cambio o más bien, una estrategia ideológica-política que parecía cambiar el fondo para que en la práctica no suceda tanto.

Debido a la amplitud documental y que no cubre en su totalidad este análisis, se considerará como base documental el libro *La Razón de mi vida*, la formación del Partido Peronista Femenino y de la Fundación Eva Perón.

La década de 1930 y los comienzos de la del cuarenta fueron años de importantes transformaciones en Argentina. La crisis mundial, las nuevas condiciones de los mercados y las migraciones del campo a la ciudad comenzaban a modificar las estructuras sociales en el país. Estos cambios incidieron también en la posición de las mujeres, su participación en el mercado laboral aumentaba considerablemente, mientras su intervención política se mantenía baja.

Para comprender el contenido de los discursos y variedad en temáticas abordadas, es necesario ubicar la época en que el peronismo llega al poder en la República Argentina a mediados de los años 40⁷.

Con la industrialización se produce una incorporación de mujeres al mercado de trabajo y a beneficios sociales otorgados por el Estado, pero sin posibilidades de organización autónoma y de incidencia real en las decisiones. En alguno de estos casos han emergido fuertes liderazgos femeninos como por ejemplo el de Eva Perón, que si bien logró la consagración formal de la ciudadanía femenina, no logró ser investida como vicepresidenta de la Argentina, pese a su enorme poder y popularidad.

Hasta la irrupción de Juan Domingo Perón y su esposa Eva Duarte en el escenario político argentino, sólo un reducido grupo de feministas, intelectuales y socialistas había tratado ya desde los años veinte reiteradamente obtener la sanción de los derechos políticos de la mujer.

vor de la política. Sus mensajes viscerales la identificaban con los sectores más plebeyos del peronismo. Tenía un techo señalado por la devoción incondicional a su esposo. Su obrerismo trocaba de signo si algún sindicato se oponía a Perón.

PEREDNIK, Jorge Santiago. "Evita: el feminismo y otras cuestiones". En *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, ISSN 1523-1720, N° 9, 2003.

Contra la creencia de que el apellido original de Eva Perón era Duarte, hay que decir que era Ibarguren; al nacer fue inscrita en el Registro Civil con el apellido de su madre, por ser hija natural. Los nombres que le dieron, María Eva, refieren a María, la madre universal para esta cultura, y Eva, la esposa universal; de los dos cayó el primero y persistió el último, como en su vida. De pequeña todos la llamaban Chola, lo que tampoco es muy conocido. En la escuela fue registrada con los nombres de pila cambiados: Eva María. Cuando llegó a Buenos Aires y comenzó a trabajar de actriz se hizo llamar Eva Duarte. Casada en 1945 con Juan Domingo Perón y en la lucha política pasó a ser conocida como Eva Perón; así firmó su libro *La Razón de mi Vida*. Con sólo veintiséis años, realizó una gigantesca obra, que a través de la Fundación que llevaba su nombre llegó a todo el país para suplir las carencias temporarias de un proceso de redistribución del ingreso y nacionalización de la economía. Fogosa, tenaz, sus discursos de barricada identificaban con precisión al enemigo. La gente, en una última peripetia, la rebautizó cariñosamente Evita, lo que satisfizo a su portadora y alentó el deseo expresado en esa misma obra: "Confieso que tengo una ambición, una sola y gran ambición personal: quisiera que el nombre de Evita figurara alguna vez en la historia de mi Patria". En estos cambios de nombre, en esta sola y gran ambición de inscribirse como un capítulo histórico de su país, hay toda una novela de sentidos que proponer e investigar, incluyendo un complejo dispositivo de falsificación de su identidad y su origen que intentó con relativo éxito, mediante un uso irregular del ejercicio del poder, borrar dónde, cuándo, bajo qué circunstancias familiares y con qué apellido nació, y reemplazar esos datos por otros.

A partir de ese momento, comienza una politización masiva de las mujeres y una polarización en torno a la figura de Perón. Mientras las agrupaciones feministas se expresaban contrarias a Perón comenzaba a gestarse un nuevo fenómeno, la incorporación de las mujeres en el movimiento que gradualmente desembocaría en el peronismo, con Eva a la cabeza.

Eva Perón era contemporánea de las mujeres jóvenes de la Segunda Guerra Mundial, enfrentadas por necesidad a los desafíos para los cuales no habían sido preparadas. Eva no fue feminista en el sentido de los contenidos libertarios del movimiento histórico mundial, pero con su protagonismo llevó a la participación de la mujer en la esfera pública.

2. EL PERONISMO EN EL PODER

Cuando Perón ocupa la Secretaría de Trabajo y Previsión Social en 1943 se comenzaron a diseñar las primeras políticas dirigidas a las mujeres. En la época en que Perón, se encontraba al frente de la Secretaría del Trabajo, concedió derechos a los trabajadores y, en octubre de 1944 creó una dirección de asistencia a la mujer.

Antes del año 1945, el movimiento feminista, se podía notar en grupos de elite, mujeres intelectuales, de formación universitaria, de ideas mayormente socialistas, vinculadas con el librepensamiento. Ya en el año 1920, las primeras médicas y abogadas reclamaban la igualdad de derechos, entre ellas se encuentran Elvira Dellepiane de Rawson, Cecilia Grierson y Alicia Moreau de Justo.

Hacia 1945, ya se habían presentado una cantidad de proyectos en el Congreso para reglar el voto femenino, pero estos habían sido neutralizados por los partidos conservadores.

Al asumir la presidencia en 1946 Juan Domingo Perón, una de las primeras medidas fue la promoción de la ley del voto femenino, con lo cual el sufragio dejó de ser un reclamo de grupos feministas y sufragistas para convertirse en un tema propio e importante del oficialismo. A partir de ese momento, Eva Perón se convierte en una portavoz de las “descamisadas”, un movimiento de mujeres de origen social muy diferente al de las primeras feministas, calificadas de oligárquicas. Mientras Perón recibía el apoyo de la clase media y los militares, Eva acumulaba simpatía en los sectores más humildes de la sociedad y se convertía en la abanderada del voto femenino. “Antes de ser la primera dama de los argentinos, prefiero ser la Evita para todos los que me necesiten”, dijo en una de sus primeras alocuciones².

² BORRINI, Alberto., *Eva frente a los micrófonos. Del radioteatro al balcón*. En Diario Clarín, viernes 26 de julio de 2002. Sección Especial.

Periodista especializado en temas de comunicación, afirma: *Eva se fogueó básicamente en el radioteatro. Cuando a Perón le tocó hacer campaña por primera vez, Eva fue la primera mujer de un candidato que lo acompañó en sus giras al interior, aunque se mantuvo discretamente en un segundo plano. La razón era que la radio la había hecho famosa en las provincias. Tenía un talento natural, y su mensaje llegaba indudablemente a vastos sectores de la población, pero no resulta sencillo calificarla como comunicadora porque contó con el apoyo incondicional de la radio, en esos años en manos del Estado.*

Luego del triunfo de Perón en las elecciones del 46, Eva dio su primer discurso oficial, y ya evidenció que su estilo no sería formal ni mucho menos carente de contenido. Se presentó como “*la compañera Evita*”

Las importantes y movilizadoras reformas sociales implementadas por Juan D. Perón son también expresión formal de disciplinamiento. De ahí el valor doméstico y social que en su discurso asume la “industria hogareña”, las tareas de costura y tejeduría como una forma de “proteger toda nuestra tradición”, y “pensando que la fuerza real de la Nación está en que no sólo cada hogar esté a cubierto de las necesidades sino que florezcan en ellos hábitos de trabajo, disciplina y fraternidad”, como una manera de propender a la unión familiar. Tal como lo afirma en más de una oportunidad el ministro de Educación, “la familia es la base misma de la Patria”.

El 11 de noviembre de 1951, se realizan las elecciones nacionales. El general Perón gana la reelección junto a su compañero de fórmula H. Quijano. Eva Perón, desde el hospital, convalciente por su enfermedad, emite por primera y única vez su voto. Acompañó físicamente a su esposo en la toma de la segunda presidencia en junio de 1952 y fallece el 26 de julio del mismo año³. “Yo no quise ni quiero más para mí. Mi gloria es y será siempre el escudo de Perón y la bandera de mi pueblo, y aunque deje en el camino jirones de mi vida, yo sé que ustedes recogerán mi nombre y lo llevarán como *bandera a la victoria*”⁴.

3. DISCURSO Y REALIDAD

Cuando se analiza el desempeño de la mujer desde el peronismo en el poder, nos encontramos con documentos y bibliografía muy amplia. En relación a la presente investigación se ha seleccionado:

y, lisa y llanamente, exigió el voto femenino, una reclamo con historia, pero nunca hecho desde la cima del poder: “*La mujer argentina supo ser aceptada en la acción. Se está en deuda con ella. Es forzoso establecer, pues, esa igualdad de derechos.*”

En los inicios de su actividad política, el 19 de julio del 46, improvisó por primera vez un discurso ante obreros de la Fábrica Nacional de Calzado, en Caballito, a donde había ido a pedir que produjeran 900 mil pares de zapatos a bajo costo. Estuvo nerviosa y algo incoherente. Pero de ahí en más el abanico de temas se abriría sin cesar y su estilo sería efectivo como pocos.

“*Durante los primeros meses de 1947, Eva Perón, en exactamente 20 discursos, mejoró su estilo oratorio, recurriendo a terminologías nunca antes empleadas por ella*”, escriben Otelo Borroni y Roberto Vacca en *La vida de Eva Perón*. En los auditorios más diversos agotó las definiciones del peronismo, habló sobre la juventud, los que traicionan al movimiento, las teorías foráneas, el dolor de cada día, el problema de los niños, su origen popular y el voto femenino, teorías exóticas, la misión de la mujer y su madurez “intelectiva”, la paz, responsabilidad política de la mujer, la Secretaría de Trabajo y Previsión, la ayuda social, América, la guerra, los objetivos de la revolución y la nueva escuela, el maestro, el misionero y el soldado y la justicia social.

Visto en perspectiva, Julio Bárbaro, un intelectual del peronismo, asegura que el de Evita fue “*el mayor discurso de la bronca que uno ha conocido. Bronca con raíces, bronca por lo que había vivido y vivía. Bronca por un dolor propio y uno ajeno que convertía en compartido. En ese sentido, el discurso estaba lejos de transitar por la razón, era pasional. Pero asombra después de tanto tiempo, lo racional de esa pasión.*” Y, comparándolo a los discursos políticos de hoy en día, agrega: “*Ahí no había doble discurso, ella hablaba como era su absoluta forma de ser. El personaje y la persona eran idénticos.*” <http://www.clarin.com/suplementos/especiales2/2002/07/26/1-420637.htm>

³ Película, LA REPÚBLICA PERDIDA I. documental. Buenos Aires, 1984.

⁴ PERÓN, Eva. Discurso de Renunciamento. 22 de agosto de 1951.

3.1 LIBRO, “LA RAZÓN DE MI VIDA”

Al comienzo de *La Razón de mi Vida* hay una metáfora, que puede ser considerada el momento más literario del libro: un cóndor vuela alto y seguro entre las cumbres, cerca de Dios, y decide bajar y enseñarle a un gorrión de la bandada a volar alto, a volar como un cóndor. La historia no es original, más bien resuena como una versión de la parábola del salvador usada por las religiones, en la que también un ser de naturaleza distinta, superior, decide bajar y ayudar a los seres de inferiores. Así la enuncia Eva: en todo lo que he escrito el menos advertido de mis lectores no encontrará otra cosa que la figura, el alma y la vida del General Perón y mi entrañable amor por su persona y por su causa. Muchos me reprocharán que haya escrito todo esto pensando solamente en él; yo me adelanto a confesar que es cierto, totalmente cierto. Y yo tengo mis razones, mis poderosas razones que nadie podrá discutir ni poner en duda: yo no era ni soy nada más que una humilde mujer... un gorrión en una inmensa bandada de gorriones... Y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios. Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor ni hubiese podido contemplar jamás la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo.

Como se puede leer en el prólogo de *La Razón de mi Vida*, si la razón de su tarea es el trabajo para los humildes y las mujeres, la razón de esta razón tiene un nombre: Juan Domingo Perón. Así, en este caso, la razón de la vida de una gran mujer es un gran hombre. Por eso ni mi vida ni mi corazón me pertenecen y nada de todo lo que soy o tengo es mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón.” Subrayando el “no hubiese sabido” y el “no hubiese podido”, si se traslada esta declaración de incondicionalidad a los seguidores de Perón, la razón de la vida de un pueblo pasa por un gran hombre, o si se quiere, la razón de un pueblo pasa por la razón de su líder, *sin el cual no se sabe ni se puede*.

Pero yo no me olvido ni me olvidaré nunca de que fui gorrión ni de que sigo siéndolo. Si vuelo más alto, es por él. Si ando entre las cumbres, es por él. Si a veces toco casi el cielo con mis alas, es por él. Si veo claramente lo que es mi pueblo, y lo quiero, y siento su cariño acariciando mi nombre, es solamente por él.

En la versión religiosa dominante en occidente el salvador suele ser uno y célibe; en ésta la primera novedad o rareza es que forma con su elegida una pareja salvadora. A ello se suma, como segunda novedad, que la metáfora está contada desde ella, lo que permitiría afirmar que es una narración femenina, aunque el feminismo bien pueda calificarla de masculina por el tipo de relación que propone entre el varón y la mujer. Ahora bien: la metáfora la describe algo que la ciencia no considera posible: que la hembra del cóndor sea un gorrión o el macho del gorrión un cóndor. No hay dos cóndores (o eventualmente dos gorriones), se podría deducir, porque la fábula necesita proponer una asimetría, quiere que la pareja se forme con miembros de dos especies distintas. Colocar a ambos en un pie de igualdad iría contra los propósitos de esta parábola, difundir entre los seguidores de Perón que él encarna la figura de intermediario entre la salvación y los hombres, por lo cual o para lo cual debe ser alguien de otro orden, superior a su pareja, y por lo tanto al resto de los humanos, tal como se propone para los salvadores religiosos.

“Nacimos para constituir hogares. No para la calle. La solución nos la está indicando el sentido común. ¡Tenemos que tener en el hogar lo que salimos a buscar en la calle: nuestra pequeña independencia económica... que nos libera de llegar a ser pobres mujeres sin ningún horizonte, sin ningún derecho y sin esperanza!” Ésta es la propuesta que a partir del binomio inseparable género-parentesco impulsa Eva Perón desde *La Razón de mi Vida*, acompañada por una estructura sociocultural y un sistema de poder que hace de las representaciones genéricas un componente importante de ese mismo poder⁵.

El objetivo es simple, evitar que las mujeres abandonen “el campo femenino y empiecen a vivir como hombres”⁶, para contrarrestar una realidad que a la luz de un discurso oficial nacionalista, popular, dirigista y planificador advierte sobre el hecho preocupante de que las mujeres en la Argentina de comienzo de los años cincuenta cuando ya gozan del derecho político de votar “no se resignan a ser madres, ni esposas”.

En octubre de 1948 la institución cultural femenina, presidida por Casilda Castro de Victorica, al referirse a los deberes y derechos de la mujer, expresa su concepción sobre el alcance que debe darse a las conquistas obtenidas por ella en la Argentina de fines del decenio de 1940. Se afirma entonces que “la familia, su afianzamiento y solidez, su prestigio y valoración deben ser el telón de fondo y el motivo de todo lo que se diga en torno a los deberes y derechos de la mujer. Nada que pueda influir sobre el normal desenvolvimiento del hogar, nada que lo haga vacilar o ponga en peligro su prestigio, puede entrar para nuestro sentido católico e hispánico de la vida, en la lista de esos derechos y deberes”. Su consejo es simple, no “deja anulado el dedal y la tijera, los niños y su cuidado”⁷.

En los estudios demográficos de entonces donde se hace referencia a la “defensa y significación de la mujer”, se admite que “modernamente se ha hablado mucho y legislado acerca de los derechos de la mujer a trabajar, a ganar un salario similar al del hombre, a intervenir activamente en política, etc.”, pero se sigue ponderando como derecho y deber específico inherente al sexo femenino: “el derecho y deber del matrimonio y la maternidad”⁸.

Las palabras de Juan Domingo Perón, pronunciadas en 1944 y que hablan de formar en parte de los postulados de *El Manual del Peronista* cuatro años más tarde retoman por entonces actualidad: “dignificar moral y materialmente equivale a vigorizar la familia. Vigorizar la familia es fortalecer la Nación puesto que ella es su propia célula”⁹.

El mensaje se inserta en un mundo occidental donde las mujeres, y especialmente las mujeres casadas, acrecientan su protagonismo en el mundo laboral, al tiempo

⁵ PASTOR, Reyna, “Mujeres, género y sociedad”, en Knecher, Lidia y María Panaia, *La mitad del país. La mujer en la sociedad argentina*, Buenos Aires, CEAL, Bibliotecas Universitarias, 1994, pp. 39-47.

⁶ PERÓN, Eva, *La Razón de mi vida*, Buenos Aires, Ediciones de la Reconstrucción, 1973, p. 215.

⁷ COMISIÓN NACIONAL DE CULTURA, *Guía quincenal de la actividad intelectual y artística argentina*, Año II, N° 30, segunda quincena de octubre de 1948, pp. 4-5.

⁸ LLORENS, Emilio y CORREA ÁVILA, Carlos *Demografía argentina. Esbozo de una política demográfica*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, 1948, p. 76.

⁹ COMISIÓN NACIONAL DE CULTURA, *Guía...*, op. cit., p. 5.

que se modifican las ideas acerca de cuál debe ser el papel público de la mujer. Para el estado peronista la situación no pasa desapercibida y busca componer una alternativa a la cuestión para ofrecerla en el marco de la legitimidad, sacrificio y austeridad propugnados desde un discurso construido en permanente contraste con la oposición, para distinguirse diametralmente de ella; aunque las alternativas ofrecidas para el trabajo femenino resulten de cuño tradicional: “el arte, el magisterio, las costuras, la ayuda social, la enseñanza religiosa y moral, la elevación del nivel de vida y la revalorización de costumbres y artesanías autóctonas”.

El ideal de mujer sostenido por Eva estaba, como hoy, lejos de encaminarse a su realización, y por lo tanto requería de una lucha política. En el escenario que propone *La Razón de mi Vida* el combate asume una estrategia de dos frentes: una batalla por cambiar la condición de la mujer en la sociedad, que tiene a muchas mujeres por protagonistas, y luego, ya dentro del campo de las mujeres, una batalla por definir cuál es el mejor camino para lograrlo, con dos rumbos políticos en pugna: por un lado el movimiento femenino, que sería el camino correcto y que ella promueve; por otro el movimiento feminista, el camino erróneo que ella denuncia. El tono de la disputa está impreso en el título del capítulo XLVIII de su libro *La Razón de mi Vida*: “El paso de lo sublime a lo ridículo”. Eva dice que la mujer, si es femenina, es algo sublime, y si es feminista es algo ridículo; el uso de los vocablos anticipa una búsqueda retórica de descrédito contra sus adversarias: conforme al orden “normal” se considera que la mujer es de por sí femenina, y que el ser femenina y el ser mujer son una misma cosa. Reivindicar que lo deseable para la mujer es lo femenino implica colocarse del lado de la naturaleza de las cosas, dentro del orden de la normalidad. Pero al mismo tiempo es realizar una operación contra la posición adversaria colocándola fuera de ese orden, en la anormalidad. Además, elegir la feminidad y no el feminismo tiene consecuencias políticas, porque la posición de normalidad incluye a la gran mayoría de las mujeres, y por lo tanto sus políticas están listas para ser aceptadas por ellas, mientras las feministas, al fundar su posición en la diferencia, en el enfrentamiento a las normas, ofrecen a las grandes mayorías un camino de cambio que genera resistencias, en muchos casos enormes.

En el capítulo L de su libro, “El hogar o la fábrica”, expone esta problemática con las siguientes palabras:

Todos los días millares de mujeres abandonan el campo femenino y empiezan a vivir como hombres.

Trabajan casi como ellos. Prefieren, como ellos, la calle a la casa. No se resignan a ser ni madres, ni esposas.

Sustituyen al hombre en todas partes.

¿Eso es “feminismo”? Yo pienso que debe ser más bien masculinización de nuestro sexo.

Y me pregunto si todo este cambio ha solucionado nuestro problema.

Pero no. Todos los males antiguos siguen en pie y aun aparecen otros nuevos. Cada día es mayor el número de jóvenes convencidas de que el peor negocio para ellas es formar un hogar.

Y sin embargo para eso nacimos.

Mientras las feministas procuran la igualdad con los hombres, Eva procura evitar esa igualdad, porque la considera masculinizadora, negadora de la condición

femenina. Quiere que las mujeres luchen para evitar la igualación, para instalar una diferencia, y la mejor posible es que realicen su destino de mujer, para lo cual es necesario introducir cambios en la sociedad, que por ahora no lo permite. Mientras las feministas recusan su ideal femenino, Eva recusa la sociedad que no permite realizarlo; por su parte muchas tendencias feministas, indiferentes o despreocupadas por el tipo de organización social en la que viven, sólo luchan porque dentro de ella la mujer sea equiparada con el hombre; con lo que indirectamente trabajan para reforzar las condiciones sociales vigentes extendiéndolas a la mujer.

La Razón de mi Vida enuncia en pos del cambio una medida concreta: propone, para que la mujer pueda formar un hogar y no tenga que salir a buscar trabajo afuera, un sueldo por ser madre, y arriesga cifras y modos de obtenerlo: que alcance el monto del 50% del promedio de lo que cobra un asalariado, y que se recaude tomando un porcentaje de lo que cobran los asalariados, tanto hombres como mujeres. Pero también dice que esta propuesta es un objetivo a cierto plazo, no viable en un futuro inmediato. En pos de acortar los tiempos y crear las condiciones para que este ideal femenino de la mujer en el hogar sea realizable, propone dos recursos inmediatos: conseguir los derechos políticos, entre ellos el derecho al voto, y organizar un partido femenino, propósitos que al momento de publicarse *La razón de mi vida* ya habían sido alcanzados, en parte por méritos de Evita, impulsora de la ley 13.010, de 1947, y responsable de la creación del Partido Peronista Femenino en 1949. A la primera tarea se incorporó tardíamente, la desarrolló desde el gobierno, y en oposición a más de un grupo de sufragistas que venían sosteniendo una tarea de muchos años, pero no adherían al peronismo.

Las siguientes palabras de Perón, declaradas en una entrevista de 1970 con la revista "Panorama" y publicadas dos años más tarde, evidencian que la imagen de un Perón superior, cercano a Dios, era sostenida o refrendada por su mismo protagonista:

Eva Perón es un producto mío. Yo la preparé para que hiciera lo que hizo. [...] Lo que logré con ella no hubiera podido hacerlo con cualquier persona. Mi vida a su lado forma parte, también, del arte de la conducción. Porque como político yo soy apenas un aficionado. En lo que soy un profesional es en la conducción. Un conductor debe imitar a la naturaleza, o a Dios. Si Dios bajara todos los días a resolver los problemas de los hombres, ya le habríamos perdido el respeto y no faltaría algún tonto que quisiera reemplazarlo. Por eso Dios actúa a través de la providencia. Ese fue el papel que cumplió Eva: el de la providencia. Primero el conductor se hace ver: esa es la base para que lo conozcan; luego se hace conocer: es la base para que lo obedezcan; finalmente se hace obedecer: es la base para que llegue a ser hasta infalible. [...] La acción de Eva fue, ante todo, social: ésa era la misión de la mujer. En lo político, se redujo a organizar la rama femenina del partido peronista.

Esta imagen de Eva como una criatura obediente modelada por su esposo, aun si está hecha con el propósito de construir para Perón la figura de un liderazgo sobrehumano, no se aleja mucho de lo que Eva en su libro refrenda reiteradamente: la posición de inferioridad y obediencia plena a su marido en que ella se ubica. Esto integra por ambos lados un modelo en el que una vez más la mujer está subordinada al hombre, y que es contrario a la imagen de igualdad y armonía en las diferen-

cias que *La razón de mi vida* dibuja para la pareja. Sus páginas presentan, en definitiva, dos modelos de pareja opuestos, una con una imagen de jerarquía y subordinación internas —la que construyen Perón y Eva para los demás, aunque no para ser repetida, dada su excepcionalidad—, y otro modelo de armonía y respeto mutuo, propuesto para todo el mundo y coherente con el proyecto femenino de su libro. Eva no cuestiona ni siente contradicciones en el modelo del cóndor y el gorrión que protagoniza; por el contrario, lo elogia, de manera que muchos otros podrían preferirlo también, además de que los modelos tienden a ser imitados, sobre todo cuando se los presenta como ajenos o como excepcionales.

En las citadas palabras de Perón hay una preferencia por la distancia en el arte de conducir y por la intervención de mediadores —él, como Dios, prefiere la mediación de la providencia, y Eva es su providencia— que se repite en la parábola del cóndor y el gorrión. En esta última se afirma que el salvador, en su manifiesta superioridad, termina posicionándose demasiado lejos de los hombres. Perón vuela entre las cumbres —dice Evita—, su lugar son las alturas a las que el común de los mortales no llega sino en sueños, “cerca de dios”, es el que puede portar las verdades y mostrar los caminos, pero esta distancia del resto de los mortales es inconveniente sin un mediador; desde las alturas donde el cóndor habita hasta los cielos bajos que surcan los gorriones hay un espacio enorme que necesita ser cubierto; en otras palabras, el intermediario requiere de otro intermediario, o si se quiere el salvador de alguien que lo salve del máximo problema en su tarea de salvación, su distancia con el pueblo, especialmente con los humildes y las mujeres, y esa es la tarea de su compañera: el papel de Eva es el de anular esa brecha.

Al ser Perón cóndor y ella gorrión, y al integrar los seguidores de Perón la bandada de gorriones de donde ella emergió, Eva estaría en inmejorable condición para ejercer como mediadora. Sabe lo que dicen, piensan y viven los gorriones por ser gorrión, y puede decir a los gorriones lo que piensa, proyecta y quiere hacer el cóndor líder por ser su compañera. Ahora bien, si el salvador es la figura que viene a mediar entre los principios abstractos de justicia, independencia y soberanía y el pueblo, el que se pone a la cabeza de los desposeídos para liderarlos hacia otra sociedad, en la que esos principios se realicen, la figura de una mediadora entre el líder y sus seguidores puede sugerir la hipótesis de un problema en la relación con sus seguidores que el líder no podría subsanar por sí mismo, sin ayuda, tal como permite interpretar el texto de Eva. Sin el mediador, el efecto buscado de distancia se transformaría en un defecto, que radicaría, se desprende de los enunciados de Eva, tanto en una dificultad del líder para recibir en su totalidad lo que el pueblo quiere, como para hacer llegar su mensaje con eficiencia: ...muchas veces, sin embargo, tengo que decir al pueblo cara a cara lo que le diría su Líder, y, como consecuencia de eso, tengo también que hablar al Líder de lo que el pueblo quiere hacer llegar a sus oídos. (Cap. XVIII. “Pequeños detalles”).

Sea la distancia una virtud de conducción, como afirma Perón, o un problema de incomunicación, como parece sugerir Evita, su existencia haría necesaria una presencia que, a modo de lenguaraz de ideas y sentimientos, transmita entre las partes, de abajo arriba y de arriba abajo, lo que por sí solas no pueden dar ni recibir de manera acabada. El líder acepta esta mediación y su necesidad, esto es, reconoce los problemas que ocasionaría la ausencia de Eva y los beneficios que trae su presencia, y por

todo ello la incorpora como instancia de su régimen, con la única condición de que esta mediadora “no se meta en las cosas de gobierno”, lo que para él resultaría intolerable. La función positiva de la intermediación se vuelve negativa con la subordinación de la intermediaria, sometida a tres prohibiciones que ya se mencionaron: la de invadir las esferas del gobierno en su actividad, la de revisar la verdad de los enunciados o las políticas de su líder, y la de realizar de inmediato sus objetivos para las mujeres, prohibiciones que ella acata. Para esta parábola, se deduce, la mujer que llega a ser heroína es aquella que ha conseguido un héroe superior a quien subordinarse. Por eso ni mi vida ni mi corazón me pertenecen y nada de todo lo que soy o tengo es mío. Todo lo que soy, todo lo que tengo, todo lo que pienso y todo lo que siento es de Perón.” Subrayando el “no hubiese sabido” y el “no hubiese podido”, si se traslada esta declaración de incondicionalidad a los seguidores de Perón, la razón de la vida de un pueblo pasa por un gran hombre, o si se quiere, la razón de un pueblo pasa por la razón de su líder, *sin el cual no se sabe ni se puede*. Esto permite entender, más que lo que Eva pensó para sí misma, el pensamiento que inscribió para los demás: *ustedes no saben ni pueden sin él*; esto es, permite entender una manera política impuesta por el peronismo, que no nació con el peronismo ni morirá con él: la dependencia y subordinación de los muchos al único, que en algún caso puede ser un héroe, pero las más de las veces es una mezcla inestable de héroe con pícaro.

3.2. FORMACIÓN DEL PARTIDO PERONISTA FEMENINO

Eva sintetizó las tendencias progresistas y conservadoras en el peronismo con respecto a la mujer. Por una parte, las impulsó a luchar por sus derechos: “La mujer argentina no puede ser solamente la espectadora pasiva de los movimientos políticos. La mujer debe afirmar su acción. La mujer debe optar”, dijo. Por otra, reforzó la visión tradicional de la mujer en el hogar.

Eva pidió que se le llamara por su diminutivo pues deseaba expresar cercanía y amistad entre las clases más desposeídas, siempre luchó por los derechos de las mujeres y organizó el **ala femenina del peronismo**. También creó la **Fundación Eva Perón** que tenía como objetivo ayudar a las clases bajas con alimentación, ropa y un poco de dinero. Construyó orfanatos y muchos otros centros de ayuda social. Siempre fue apoyada por la gente que defendió, “los descamisados” —como estos fueron llamados— la adoraban y la respetaban enormemente. En 1951, Evita deseaba la presidencia de su país, tenía el apoyo de la gran mayoría del pueblo, salvo los militares que consideraban un agravio el tener una mujer a cargo del Estado.

A pocas semanas de las elecciones de 1946, en asamblea femenina organizada por la Cruzada de la Mujer Argentina y el Centro de Mujeres Universitarias, veinte mil mujeres llenan el Estadio Luna Park, una indisposición impide al Coronel estar presente en el acto. Evita es la encargada de llevar su mensaje. Ese fue su estreno político, su primer discurso: “Yo, como mujer del pueblo al que en ningún momento he de olvidar, lucharé a la par del Coronel, que si abrazó la bandera de los descamisados fue logrando un lugar para las mujeres.

En 1947 Eva fue designada presidenta de la Comisión parlamentaria pro-sufragio femenino. El 12 de marzo del mismo año dirigió un mensaje sobre el voto femenino:

“Ha llegado la hora de la mujer que comparte una causa pública y ha muerto la hora de la mujer como valor inerte y numérico de la sociedad. Ha llegado la hora de la mujer que piensa y juzga, rechaza o acepta, y ha muerto la hora de la mujer que asiste atada e impotente a la caprichosa elaboración política de los destinos de su país”. El 23 de septiembre de 1947, el Congreso concedió el sufragio mediante la ley 13.100, la vieja aspiración del sufragio femenino. Así, el peronismo concretó una reivindicación sostenida desde hacía décadas por la izquierda y otros sectores. El 23 de septiembre de 1947 en un acto simbólico en la Plaza de Mayo, frente a una masiva concentración, Perón le entregó a su esposa la ley 13.010, del voto femenino, que ella agradeció en nombre y representación de todas las mujeres argentinas.

El PPF, fundado en 1949, reclutaba sobre todo mujeres jóvenes, sin obligaciones familiares ni experiencia política previa, que como “delegadas” de Eva Perón trabajaban en los organismos barriales o Unidades Básicas, que funcionaban como prolongaciones del hogar, pero también fueron para las mujeres espacios de socialización propios y de protagonismo político. Sobre todo, durante la campaña electoral que llevó a Perón a su segunda presidencia en 1951 con el 64 por ciento de los votos femeninos.

En julio de 1949, con la apertura del Partido Peronista Femenino, puso en marcha un gran aparato de afiliación partidaria¹⁰. Eva Perón impulsó el sufragio de las mujeres, organizó el Partido Peronista Femenino, también conocido como Rama Femenina, y definió lo que ella, el presidente Perón y la mayoría de la sociedad entendían como ciudadanía: aquella mujer que, sin desentenderse del hogar y desplegando sus virtudes de madre, podía vigilar y atender la marcha de los asuntos del país. Este partido estaba estrechamente vinculado con su mayor creación, la Fundación Eva Perón. El partido estaba integrado por delegadas, encargadas de detectar necesidades en los hogares más remotos del territorio y materializar la entrega de ayuda. Esto produjo tal movilización que dos años después de su apertura ya contaba con medio millón de afiliadas y 3600 unidades básicas.

Ahora bien, si el derecho conseguido al voto de las mujeres fue pleno, tanto para elegir como para ser elegidas, la organización del partido político de las mujeres fue bastante dificultoso, sobre todo teniendo en cuenta las bases conceptuales-estratégicas enunciadas por Eva para su construcción:

El partido femenino que yo dirijo en mi país está vinculado lógicamente al Movimiento Peronista pero es independiente como partido del que integran los hombres. Esto lo he dispuesto precisamente para que las mujeres no se masculinicen en su afán político. Así como los obreros sólo pudieron salvarse por sí mismos y así como siempre he dicho, repitiéndolo a Perón, que “solamente los humildes salvarán a los humildes”, también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres.

Allí está la causa de mi decisión de organizar el partido femenino fuera de la organización política de los hombres peronistas. Nos une totalmente el Líder, único e indiscutido para todos. Nos unen los grandes objetivos de la doctrina y del movimiento Peronista. Pero nos separa una sola cosa: nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir a la mujer. (Capítulo LIII).

¹⁰ DOS SANTOS, Estela, *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina 23, 1983, p. 107.

En resumen: el Partido Peronista Femenino, integrado lógicamente (no políticamente) al Movimiento (no al partido) Peronista debe ser, según los principios de su presidenta: 1) un partido independiente, 2) integrado sólo por mujeres, 3) con políticas propias y femeninas, y 4) con el objetivo de redimir a la mujer. De los cuatro puntos hay uno, el tercero, difícil de interpretar; en principio no se ve con precisión qué puede significar eso de políticas “propias” de las mujeres o “femeninas”, aunque evidentemente los tres primeros puntos están relacionados; la independencia es un requisito para tener políticas propias, así como la integración por mujeres asegura su carácter femenino. Eva agrega un poco de luz sobre el asunto en el capítulo LV de su libro, intitulado “Las mujeres y la acción”:

Si una mujer vive para sí misma, yo creo que no es mujer o no puede decirse que viva... Por eso le tengo miedo a la “masculinización” de las mujeres. Cuando llegan a eso, entonces se hacen egoístas aún más que los hombres, porque las mujeres llevamos las cosas más a la tremenda que los hombres. Un hombre de acción es el que triunfa sobre los demás. Una mujer de acción es la que triunfa para los demás... ¿no es ésta una gran diferencia? La felicidad de una mujer no es su felicidad sino la de otros. Por eso cuando yo pensé en mi movimiento femenino no quise sacar a la mujer de lo que es tan suyo. En política los hombres buscan su propio triunfo. Las mujeres, si hiciesen eso, dejarían de ser mujeres. Yo he querido que, en el partido femenino, las mujeres no se buscasen a sí mismas..., que allí mismo sirviesen a los demás en alguna forma fraternal y generosa. El problema de la mujer es siempre en todas partes el hondo y fundamental problema del hogar. Es su gran destino. Su irremediable destino. Necesita tener un hogar, cuando no puede construirlo con su carne lo hará con su alma, ¡o no es mujer!

En cuanto a las actividades políticas de Eva, sufrieron las circunstancias que explican estas palabras extraídas de su libro (Cap. XVIII. “Pequeños detalles”), donde confiesa que: Todo lo que yo debo hacer entre el pueblo y su líder exige una condición que he debido cumplir con un cuidado casi infinito; y esa condición es no meterme en las cosas del Gobierno. No lo toleraría tampoco el Presidente que por su formación militar tiene sus conceptos de las responsabilidades y jurisdicciones.

Eva acata la prohibición, aunque usa la expresión “he debido cumplir” y no “he querido cumplir”, reafirmando que hubo al respecto un forzamiento, no una actitud voluntaria. También se lee que “el líder exige” o que “el Presidente no tolera”, verbos que deslizan elementos para comprender la actitud del esposo respecto de esta interdicción, y pueden ser claves para interpretar la relación política en la pareja. En cuanto a los alcances del no “meterse en las cosas del Gobierno”, la prohibición de tomar decisiones y ejercer el poder significan prácticamente una expulsión de la política: no permiten intervenir en la cosa pública de manera gravitante, incidir en el rumbo de las cuestiones sociales, generar cambios sustantivos en la sociedad. Eva, una vez aceptada la exigencia restrictiva de su esposo, quedó reducida en su trabajo para el pueblo al asistencialismo, a través de su incansable actividad cotidiana de ayuda a los humildes, en parte instrumentada a través de la Fundación Eva Perón, y el Partido Femenino fue arrastrado a este destino recortado de su presidenta: reemplazar la política por el ejercicio de la caridad, actividad respetable, que puede solucionar problemas individuales, pero en tanto no cambia las condiciones

que los provocan es políticamente cuestionable. Hay que agregar que Eva pudo ejercer el derecho a emitir su palabra política, pero el resto del Partido por ella dirigido quedó desde un principio sumido en el silencio, sin un discurso, un documento o una propuesta memorables, siquiera sobre el tema de la mujer. Tampoco el Partido Femenino pudo durante el gobierno de Perón presentarse a las elecciones, el signo más evidente de la limitación política que sufría, ni tener candidatos propios, salvo integrados en las listas del partido masculino. Luego está el episodio de la candidatura a la vicepresidencia de la Nación de Eva, quien quiso presentarse al cargo, lo hizo y se vio forzada a renunciar poco antes de las elecciones; aunque las presiones hayan sido extrañas a su esposo, la renuncia coincidía con la estrategia del líder de recortarle el ejercicio del poder. Hay que hacer notar que si la proscripción a Perón y al Partido Peronista en 1955 fue una decisión repudiable, ya antes, en vida de Eva, el mismo Perón y su Partido había proscripido de hecho al Partido Peronista Femenino, reduciéndolo políticamente a la impotencia, a una mera fachada de partido, lo que se acentuó tras la muerte de Eva. En las entrevistas que concede Perón, significativamente suele omitir la mención del Partido Femenino Peronista refiriéndose a él como una “rama” femenina de su partido. Finalmente cuando se autorizó nuevamente la actividad política del peronismo a través del Partido Justicialista, en la década de 1970, este volvió a someter al Partido Femenino y ni siquiera conservó las fachadas: siguiendo el pensamiento íntimo del líder lo incorporó como una sección o “rama” en su estructura, y así funciona desde entonces, contra los principios escritos de Eva.

De las cuatro condiciones básicas propuestas por Eva para su Partido, se le permitió realizar sólo una, la segunda: integrarlo exclusivamente con mujeres. Al faltar las otras tres, hubo un Partido Peronista Femenino histórico totalmente distinto del trazado en la teoría. La primera condición necesaria según Evita para su existencia, la autonomía respecto de un partido masculino, no existió por el sometimiento impuesto por el peronismo masculino. Esto volvió imposible la exigencia de trabajar con políticas y objetivos femeninos, más aun porque al ser el partido peronista una organización marcadamente verticalista, sumida a un líder carismático. Trabajar como rama femenina de un partido semejante pasó a ser trabajar para los objetivos prioritarios dictados por las autoridades del partido, hombres. En cuanto al apotegma base de Evita, que sólo las mujeres pueden salvar a las mujeres, dentro de este partido gobernado por hombres era irrealizable. O lo que es peor, en caso de conseguirse cualquier objetivo femenino, sería por gracia de una acción masculina, lo que derrumba los principios y razones expuestos por Eva.

La afirmación de que “sólo las mujeres salvarán a las mujeres”, variante, explica su autora, de la máxima de Perón acerca de que “solamente los humildes salvarán a los humildes”, a su vez —se puede anotar— es una adaptación bastante literal de la vieja máxima anarquista, constituida en lema de la Primera Internacional de Trabajadores, según la cual “la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”. Ahora bien, como si se quisiera probar que el símil peronista entre las mujeres y los humildes funciona, lo que pasa en el partido con las mujeres se repite con los humildes: también respecto de ellos la máxima peronista es contradictoria con la realidad: quienes conducen el partido, empezando por Perón, no son humildes; en muchos casos se trata de políticos provenientes de las clases altas

o medias, o a veces de personas de origen humilde que dejaron de serlo, enriquecidas en el desempeño de sus funciones, personas que en cualquiera de los casos, según lo que predica la máxima misma, no podrían “salvarlos”.

Eva renuncia a implementar un partido femenino verdadero —o acepta postergar su implementación— y adapta sus ideas al plan de su marido: reunir a las mujeres, pero dentro del peronismo y bajo su liderazgo. Esto propone un modelo político que no es el de la mujer autónoma, sino bajo el mandato de los hombres, pese a que teóricamente este era un peligro que había que evitar. En la historia política del peronismo la mujer no tiene una casa propia, a lo sumo tiene un cuarto propio, pero más usualmente un cuarto aparte, y en algunos casos, porque dentro de un movimiento tan heterogéneo no es pensable la unanimidad, esto fue un designio de segregación. En relación al voto femenino el 27 de febrero de 1948, decía: *El voto femenino será el arma que hará de nuestros hogares el recaudo supremo e inviolable de una conducta pública. El voto femenino será la primera apelación y la última. No sólo es necesario elegir, sino también determinar el alcance de esa elección. En los hogares argentinos de mañana, la mujer, con su agudo sentido intuitivo, estará velando por su país al velar por su familia. Su voto será el escudo de su fe. Su voto será el testimonio vivo de una esperanza en un futuro mejor.*

En cuanto a la denominación “Partido Peronista Femenino” introduce en la letra un orden por el cual ese partido es antes peronista que femenino, lo que según la teoría política de Eva podría evitar que fuera femenino, como se vio confirmado y aun acentuado en la práctica. Con respecto al Movimiento Femenino Justicialista el 24 de agosto de 1949, sostuvo:... *El movimiento femenino argentino está perfectamente definido dentro de la política justicialista del general Perón, en su triple aspecto de libertad económica, soberanía política y justicia social, y se encuentra empeñado en el firme propósito de cooperación para el logro total de esos postulados que son la síntesis que justifica un vasto plan de gobierno. Esta trilogía de principios encuentra su natural realización en nuestra fe por las instituciones democráticas y republicanas que nos gobiernan, porque creemos que ellas son las únicas que pueden garantizar la libertad y seguridad de los pueblos, sin apelar a ideologías pútridas de principios materiales...*

3.3. FUNDACIÓN EVA PERÓN

En los albores de la década del cincuenta cuando se modifica la coyuntura internacional, el momento en el cual el Estado revisa su doctrina de la “tercera posición” propiciando el ingreso del capital externo, reforma de la Constitución Nacional y la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (1949) eliminando la relación entre las reservas y la emisión monetaria, cambia el rumbo económico impulsando “la vuelta al campo” y fija sus objetivos a través del Plan de Emergencia Económica de 1952 y del Segundo Plan Quinquenal (1953) que incentivan la producción agrícola, el ahorro y la racionalización del consumo para reactivar la economía y contrarrestar los perniciosos efectos de la desocupación. El impulso a la pequeña y mediana industria nacional que produce para el mercado interno se contrae; el crédito alienta otros protagonismos y desde el Ejecutivo Nacional se insiste

en que la política económica tiene como respaldo “la ocupación total de nuestros brazos y el incremento positivo y consolidado de nuestra riqueza nacional”¹¹.

En la Argentina peronista, donde el trabajo, la familia y el ahorro son valores en sí mismos capaces de dignificar la existencia humana, se insiste entonces en que “las personas que ahorran serán estimuladas en la integración de empresas sanas”¹² para lo cual el crédito juega un papel significativo, toda vez que oficialmente se reconoce en él “una función social: ayuda a producir nuevo trabajo y nueva riqueza para el bien común”.

Cómo conciliar entonces un discurso oficial populista que rescata esos valores, con las nuevas necesidades de la economía argentina de los años cincuenta? La mujer como en otros momentos de la historia nacional se convierte en actor social relevante, capaz de concertar su función central en el núcleo familiar en calidad de esposa y madre con su aporte pecuniario a la economía doméstica. El trabajo debe ser “por el hogar que es nuestra tradición” y es trabajando que “se quiere más la patria y el hogar”, reza el “*canto al trabajo*”, cuyos versos fueron escritos por el ministro de Educación Oscar Ivanissevich, con música de Cátulo Castillo, por esos años.

Ya en 1949, cuando Eva Perón inaugura el Hogar de la Empleada, se destaca la posibilidad que tienen sus moradoras de aprender a coser, con una opción para ganarse el sustento dignamente. Un par de años más tarde el impulso se hace más firme, decisivo y oficial, con la implementación de una operatoria crediticia de bajo interés y largo plazo de reintegro, para difundir esa práctica en los hogares obreros argentinos.

La Fundación Eva Perón, un organismo asistencial que surgió entre 1948 y 1950, y el Partido Peronista Femenino (PPF) fueron los dos organismos donde se canalizó la participación de las mujeres peronistas¹³.

¿A quiénes alcanza el beneficio crediticio en este rubro quién lo provee, cuáles son sus condiciones, cómo se implementa, cuáles son sus objetivos económicos y sociopolíticos?, ¿qué función cumple en el contexto político-económico general, cómo se concilian trabajo femenino-crédito-discurso? A estos interrogantes se intentará dar respuesta en los párrafos siguientes.

4. EL CRÉDITO: UNA PROPUESTA POSIBLE

En 1950 la participación de la mano de obra femenina en la actividad fabril se calcula en un 32% y se concentra en los rubros: textil, docente, servicio doméstico, comercio, sanidad, bancos privados y costura a domicilio. No obstante esta significativa participación en el mundo del trabajo, la diferencia en los salarios percibidos con respecto a similares tareas cumplidas por los hombres es significativa. Para el

¹¹ GÓMEZ MORALES, Alfredo. *Función del Estado en la vida económica del país y en el manejo y administración de la hacienda pública*, Buenos Aires, 1949, p. 40.

¹² IANANTUONI, Domingo R., *El Segundo Plan Quinquenal al alcance de los niños*, Buenos Aires, Editorial Luis Lasserre, 1953, p. 38.

¹³ FERIOLI, Néstor, *La Fundación Eva Perón/1*. Buenos Aires, CEAL, Biblioteca Política Argentina 293, 1990, p. 107.

caso de la industria textil es inferior en un 50% para 1943 y aunque en 1945 la disparidad desciende a un 20%¹⁴, la propia Unión Industrial Argentina reconoce la desigualdad, sin dejar de advertir que la igualdad salarial es sólo un “principio teórico”, y que la equiparación en las remuneraciones sólo motivará la escasez de empleo para las mujeres ya que sin duda serían preferidos los varones en caso de no existir diferencias en los salarios a percibir.

Las injusticias en el mundo laboral femenino intentan ser corregidas por el gobierno nacionalista y popular de Juan D. Perón y la acción de la Fundación de Ayuda Social Eva Perón; no obstante y en contraste con la concesión de los derechos políticos a la mujer, en la Argentina a fines de los años cuarenta el discurso oficial se orienta a resguardar en esta materia la función primordial a la mujer como esposa y madre, pilar fundamental de la familia y “ángel tutelar de la casa”¹⁵.

En el hogar, mientras el padre lee el diario, es la madre quien usualmente aparece sentada, cosiendo y “siempre atenta a nuestras necesidades y deseos”, reflexiona un niño que se refiere a su casa como reino de “la paz y el orden”, según puede leerse en uno de los tantos libros de lectura de la época, destinado a escolares de entre 6 y 8 años de edad¹⁶. Esta función femenina que aparece indelegable en todas las manifestaciones del discurso oficial no es novedosa, pero en los años cincuenta debe ser compatibilizada con el aporte laboral de la mujer a la economía familiar, cuando desde el estado argentino se induce al ahorro, a la mayor producción y a la restricción en el consumo, sin renunciar por ello a la singular connotación social de la economía argentina consagrada por la planificación.

En un ámbito que tradicionalmente identifica el trabajo femenino en la fábrica con “la mala vida” y la transgresión moral de “las buenas costumbres”, la costura en el ámbito domiciliario se constituye en la actividad por excelencia de la ama de casa; capaz incluso de redimirla y por esa razón se la impulsa desde el estado nacional como una ocupación adecuada para conciliar el trabajo femenino con las funciones prioritarias de la mujer en el seno de la familia. La costura domiciliaria asegura “la armonía doméstica y hogares honorables”. En tal sentido, el crédito se constituye, después de la nacionalización de la banca y los depósitos producto de la reforma financiera de 1946, en un instrumento genuino para satisfacer las necesidades de la economía puesta al servicio de la “justicia social”. El crédito, orientado en este caso a dos segmentos diferenciados pero complementarios de la economía, se convierte en el instrumento directo y concreto para conseguir el objetivo propuesto y para hacer realidad los principios sugeridos en el discurso¹⁷.

El Banco Industrial de la República Argentina, creado en 1944 como heredero del sistema de crédito industrial creado por decreto del 26 de agosto de 1943, es el agente financiero que desde 1952 y hasta 1955 impulsa, a través del crédito de

¹⁴ LA NACIÓN ARGENTINA, Publicación oficial, Buenos Aires, 1950.

¹⁵ CASAS, Blanca Alicia, *El Alma Tutelar*, libro de lectura para primer grado superior, Buenos Aires, Luis Lasserre, 1954, 4ta. ed., p. 7.

¹⁶ CASAS, Blanca Alicia, *El Alma Tutelar*, op. cit., p. 14.

¹⁷ BANCO INDUSTRIAL DE LA REPÚBLICA ARGENTINA (BIRA), *Informes sintéticos acerca de las condiciones económicas de las diversas ramas de la industria argentina (1946-1954)*, Buenos Aires, 1954, t. III, pp. 97.a 99.

fomento industrial (Subcomisión de Textiles), el apoyo crediticio a las empresas fabricantes de máquinas de coser y a las costureras, tejedoras, modistas y confeccionistas dedicadas a ese trabajo doméstico, que tanto en la Capital y Gran Buenos Aires como en las postergadas áreas artesanales del interior, constituyen los destinatarios principales de los préstamos especiales para la pequeña industria, que se reglamentan desde 1953.

En el primer caso es la Subgerencia de Industrias Metalúrgicas, Mecánicas y Eléctricas del Banco Industrial la encargada de hacer llegar ayuda financiera suficiente a las principales firmas nacionales productoras de máquinas de coser familiares. La venta de estas máquinas crece sostenidamente desde los años treinta y pasa de 16.000 unidades anuales en el período 1931-1935 a 40.000 en 1936-1940, para alcanzar al 60.000 máquinas anuales comercializadas en 1954, con una marcada preferencia en los centros urbanos por las máquinas eléctricas y un notorio predominio de las tradicionales a pedal en el conjunto del mercado.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, la producción nacional, en éste como en otros rubros, gana espacio. El promedio anual en unidades se eleva de 333 en 1943-1945 a 21.859 en 1952-1954, en tanto la importación decrece de 54.483 unidades en 1949-1951 a 12.898 en 1952-1954.

Las marcas más usuales: “Venus” “Godeco”, “Inmer”, “Severbon”, “Besbuil”, “Gardini”, “Madex”, “Necchi”, “Sequenza”, “Koop” se cotizan en junio de 1955 entre m\$ 2.750 y m\$ 4.050. Un precio que resulta elevado para el salario promedio de un obrero, que en esa época oscila entre los 350 y los 450 pesos mensuales.

La primera tentativa para fabricar en el país máquinas de coser la efectúa en 1945 Impa, pero sin demasiado éxito. Recién en diciembre del año siguiente la firma Godeco se instala en San Francisco (Córdoba) y se convierte en la primera fábrica de máquinas de coser del país. El rubro crece y en 1954 son 10 las fábricas que se dedican a producir máquinas de coser familiares. Gardini SRL, con sus marcas comerciales Gardini y Dalila; Talleres Metalúrgicos San Francisco con sus marcas “Godeco”, “Sarita” y “Cusón”; Establecimientos Sequenza e Necchi Argentina, son las firmas que encabezan la producción de estas máquinas familiares en 1954, cuando la producción total se eleva a 37.638 unidades, duplicando la del año anterior¹⁸. Todas ellas importan algunas partes (crochet y bobinas) de las máquinas y recurren a la contratación de terceros para elaborar algunas piezas, por carecer de maquinaria moderna.

Los mayores capitales invertidos en el rubro para 1954 los registra la empresa Necchi Argentina con m\$ 10 millones y Venus S.A. con m\$ 3 millones, en una industria que en total ocupa a 7.257 personas. No obstante, se registra una baja productividad, razón por la cual el Banco Industrial impulsa, desde fines de 1951, el otorgamiento de créditos a estas empresas.

En diciembre de ese año la beneficiaria a pesar de su situación financiera desequilibrada es Necchi Argentina S.A. Industrial y Comercial, a quien se le acuerdan m\$ 2 millones para cancelar la deuda con la Sociedad Nebiolo Argentina S.A. y para adquirir inmuebles y maquinaria, con garantía hipotecaria y prendaria, cuando la firma Victorio Necchi SPA De Pavia (Italia) transfiere a la similar argentina su

¹⁸ Archivo del BANADE (en liquidación), BIRA, *Libro de Acuerdos*, 1951, diciembre, t. II, ff. 105-110.

licencia de fabricación de máquinas de coser construidas en nuestro país. Dos años más tarde, en diciembre de 1953, la deuda de Necchi Argentina SA alcanza a m\$N 1 millón 800 mil. Es cuando se resuelve acordarle un préstamo de m\$N 5 millones para completar inversiones y adquirir maquinarias, materias primas y pagar sueldos y jornales, con garantía hipotecaria y una tasa del 7,5% anual de interés. En septiembre de 1955 se le asigna calificación ordinaria hasta m\$N 5 millones; cuando la firma registra un pasivo de m\$N 16.750.427 y la deuda con el Banco asciende a m\$N 4.371.526¹⁹; dando muestras de las dificultades por las que pasa la pequeña y mediana industria nacional en la Argentina de entonces.

Miguel Gutiérrez Castañón, también dedicado a este ramo industrial, recibe en diciembre de 1953 un préstamo por m\$N 2 millones 500 mil, que se reitera al año siguiente previo levantamiento de la inhibición existente a favor del Banco de la Provincia de Buenos Aires de quien la empresa es deudora. En noviembre de 1955 la situación de la firma se complica y el Banco considera no viables varias solicitudes de anticipo y crédito por no reunir los requisitos y no “haberse procedido al aumento de capital de la empresa conforme a la resolución del 9/8/54”. Mientras los Establecimientos Mecánicos de Precisión “Sequenza” Sociedad en comandita por acciones, con un capital líquido de unos m\$N 5 millones y una deuda con el Instituto Nacional de Previsión Social (I.N.P.S.) de m\$N 3.124.674 y con el Banco de m\$N 3 millones con destino a cancelar deudas y con un plazo de 5 años para su reintegro; al tiempo que se advierte al grupo empresario Sequenza sobre la necesidad de “aumentar su capital social, como solución racional a los problemas financieros que la afligen”²⁰.

Los préstamos destinados a costureras, confeccionistas y modistas difundidos a partir de 1952 responden a una normativa especial; sus montos, condiciones de uso y garantía, varían a veces, según las respectivas sucursales que sirven las diferentes regiones del país. Los montos más comunes acordados oscilan entre los 3.300 y los 5.000 pesos; pero también los hay inferiores y superiores. El plazo corriente para su reintegro es de 3 años y el interés usual por año es preferencial, 5% (en las operaciones corrientes el interés es del 7 o 7,5% anual y los plazos de 180 días a 3 años). La garantía suele ser la prenda de la máquina a adquirir, que debe ser de fabricación nacional. La amortización usual es trimestral. Las destinatarias son casi siempre mujeres y el objetivo primordial afianzar el trabajo domiciliario; en un todo de acuerdo con los principios educativos consagrados a la mujer y destinados a reforzar “su normal definitiva ocupación: el cuidado del hogar, la crianza y la educación de los hijos, la administración de la economía familiar”.

En el caso de las sucursales Catamarca y Posadas del Banco Industrial de la República Argentina, durante 1953 se acuerdan préstamos a mujeres por montos que oscilan entre los m\$N 1.000 y m\$N 7.000 para adquirir sus máquinas de tejer o de coser y para la compra de materia prima. El aporte es singularmente importante en estas regiones marginales, donde la industria artesanal ocupa un lugar destacado en el concierto de la economía local²¹.

¹⁹ *Ibid.*, 1953, diciembre, t. III, ff. 48-50.

²⁰ Archivo del BANADE (en liquidación), BIRA, *Libro de Acuerdos*, op. cit., septiembre, t. I, f. 23.

²¹ ÁLVAREZ GARCÍA, Bernardo, “Estudio económico de la provincia de Catamarca”, Buenos Aires, Banco Industrial de la República Argentina, 1947, mecanografiado, p. 158.

En Catamarca esta actividad está radicada en un 50% en Belén y el trabajo de la mujer en el telar es duro y está mal pago. En 1947, Bernardo Álvarez García en un estudio económico de la provincia informa que “hay telares que compran algunos cueros y trabajan para ellas, sus artículos. Hay otras, que hilan y tejen para ‘afuera’, son aquellas que no han llegado aún a capitalizar sus ganancias para poder invertir \$ 100 en cueros, y hacen el trabajo para otro”. De todos modos, el precio que se les paga por su quehacer, siempre “depende de la necesidad y del lugar.” Se insiste entonces en dar impulso y ejercer control para que no se perjudique a esta importante fuente de trabajo local.

A fines de ese año, en la sucursal Bahía Blanca, los préstamos acordados a costureras y modistas oscilan entre los m\$N 2.500 y los m\$N 3.700 y se destinan con exclusividad a la compra de máquinas de coser.

Desde enero de 1954, las sucursales Bahía Blanca, Catamarca, Córdoba, Neuquén, Mendoza, Paraná, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán y Jujuy, otorgan préstamos con la finalidad enunciada que oscilan entre los m\$N 1.000 mil y m\$N 7.000, no sólo a mujeres sino a sociedades conyugales, donde el esposo suele aparecer como garante del dinero prestado; varios ejemplos se registran también en los acuerdos de Casa Central a fines de 1954.

En algunas ocasiones la entidad prestataria indica la marca de la máquina a adquirir según las tareas que se pretenden realizar. En marzo de 1954, por ejemplo, la sucursal Paraná del Banco Industrial acuerda a una costurera (María Argentina Romero) un crédito por m\$N 5.500 para comprar una máquina de coser industrial marca “Singer” modelo 31.15. Un mes antes había resuelto acordar a otra costurera (Élida Isabel Altamirano vda. de Narváez) un préstamo de m\$N 2.500 para adquirir una máquina de coser “Godeco” de industria nacional y a la sociedad conyugal Deolinda Aurora Bianchi de Villagra y Modesto Villagra otro similar por m\$N 2.790 para que la mujer realice trabajos de costura para la Dirección de Intendencia del Ejército Argentino regional Paraná.

En la Casa Central del Banco Industrial también aunque con menor frecuencia se estipula la marca de la máquina que debe comprarse. Así, por ejemplo, en junio de 1954 se concede un crédito por m\$N 2.992 a una modista (Lourdes V. Cejas de González) para adquirir una máquina de coser “Gardini” y otro (María Teresa Cornejo de Fernández) por m\$N 3.750 para comprar una de marca “Venus”.

La Casa Central y las sucursales Bahía Blanca, Posadas, Paraná, Córdoba, Mendoza y Catamarca del Banco Industrial son las dependencias que más solicitudes reciben y satisfacen de modistas, costureras, tejedoras y confeccionistas, para comprar sus respectivas máquinas de coser o de tejer.

En la Capital Federal y el Gran Buenos Aires también se benefician con la operatoria algunas fábricas de casimires y confecciones. En estos casos los préstamos son por mayores montos y oscilan entre los m\$N 10 mil y los m\$N 350 mil, que pueden utilizar en la compra de materias primas, pago de jornales, pagos previsionales y de aguinaldos, como un medio para asegurar el empleo de mano de obra permanente y contratación del trabajo domiciliario femenino²². Por estas mismas razones,

²² *IV CENSO GENERAL DE LA NACIÓN*. 1947, Buenos Aires, 1947, t. 1, pp. 34-35 y 44.

la Corporación Argentina de Tejeduría Doméstica, como empresa nacionalizada, creada en diciembre de 1941 para solucionar el problema de la escasez de envases, provocada por la dificultad para importar yute, recibe sucesivos préstamos del Banco Industrial por m\$N 5 millones, aun en tiempos en que se brega por una política de “selección crediticia”.

El emprendimiento lo justifica, ya que el organismo provee a modestas familias de Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero, Salta y Jujuy telares manuales semi-mecánicos de 90 cm de ancho, con una velocidad de 70 pasadas por minuto y toma a su cargo el mantenimiento de los mismos. Es la Corporación la que asimismo entrega el hilado de algodón de la Fábrica Nacional de Envases Textiles y abona en 1947 m\$N 0,35 por metro de 700 pasadas. La telera no es una obrera de la Corporación y puede obtener término medio por su trabajo m\$N 100. Se trata en consecuencia de una ocupación accesoria que complementa el ingreso familiar, con una connotación significativa: “ha tenido la virtud de evitar el desmembramiento a otros puntos en busca de trabajo”.

Gran parte de las denominadas costureras o confeccionistas trabajan para las fábricas que arman o reparan envases para cereales, azúcares, lanas, etc., respondiendo a las exigencias de la “Nueva Argentina” que desde 1950 ha emprendido “la vuelta al campo”²³. Ya el Censo Nacional de 1947 destaca que de los obreros que trabajan en el rubro confecciones sólo 18.933 son varones y 32.179 mujeres. De ese total, una décima parte cumple sus tareas en los 124 establecimientos dedicados a confeccionar y reparar bolsas de arpillera, 4.307 en talleres de modista y 12.409 en talleres para la confección de ropa para niños y hombres. El rubro confecciones ocupa el segundo puesto luego de la industria textil, que por entonces emplea a 58.025 obreras.

El Censo Industrial de 1954 confirma la subsistencia de una rama tradicional de la industria, como lo es la fabricación y reparación de bolsas de arpillera y de algodón, que ocupa entonces a unas 3.700 personas, en su mayoría del sexo femenino, en alrededor de una veintena de establecimientos (existen además 130 que reconfeccionan envases) que reciben del IAPI la arpillera importada de la India. Allí se realiza la confección de envases conforme a las indicaciones y cuotas fijadas por la Dirección de Envases Textiles. Desde 1950 estas bolsas se elaboran totalmente en el país, no registrándose importación alguna de estos envases.

En julio de 1955, acentuando las directivas de fomento cooperativo de los inicios de esta década, el Banco Industrial acuerda a la Sociedad Cooperativa de Abastecimiento de Industrias Confeccionistas Ltda. la renovación de un crédito rotativo en cuenta corriente especial de hasta m\$N 2 millones, que la sociedad recibiera en octubre de 1952. También COSEMAR SA Comercial e Industrial, confeccionistas, con un capital de m\$N 7.600.637, un pasivo de m\$N 17.052.375 y una deuda con el Banco de m\$N 1.400.000, recibe un crédito de m\$N 2 millones para compra de materias primas, con un interés del 7,5% anual y prenda sobre las mismas, reforzando así el auxilio financiero bancario a esta rama de la producción como parte de los objetivos del Segundo Plan Quinquenal, que el Banco Industrial hace suyos en cuanto al

²³ LATTUADA, Mario J. La política agraria peronista (1943-1983). Buenos Aires, CEAL. Biblioteca Política Argentina 132. Año 1986.

auxilio financiero para: los repuestos para maquinarias y el reequipamiento de las plantas manufactureras con el propósito de concretar “la descentralización industrial” y el “equilibrio entre las zonas rurales y urbanas”.

Entre 1946 y 1952 el número de operaciones de fomento industrial pasa de 127 a 850; en tanto el importe destinado a este fin asciende de 3,4 millones de pesos a 261,9 millones de pesos. Los pequeños préstamos con reintegro a un plazo de 3 años que descienden en el total de operaciones de un 10,9 % en 1946 a un 2,8 % en 1949, ascienden al 5,1 % en 1950, alcanzan al 4,3 % en 1951 y son del 3,6 % en 1953. En correspondencia con esas variaciones ascendía el porcentual de operaciones de fomento industrial de hasta m\$N 5.000, que pasan de un 12,7 % en 1951 a un 23,8% en 1954. Los préstamos individuales y las sociedades de hecho son los principales beneficiarios de estos acuerdos²⁴.

Si las confeccionistas, costureras y modistas reciben el auxilio crediticio, también los fabricantes de máquinas y vehículos ven crecer el número de concesiones en su favor. Del 85% del total que representan en 1949 pasan al 28,1 % en 1954. La “vuelta al campo” y la tecnificación de las tareas rurales, así como la producción de bicicletas, electrodomésticos y máquinas de coser y escribir reconfiguran ahora un importante porcentual de las operaciones de fomento industrial, procurando al mismo tiempo contrarrestar el desempleo y, en el caso de los créditos para adquisición de máquinas de coser, aumentar los ingresos del núcleo familiar, sin desvirtuar la función fundamental que para este gobierno nacionalista y popular asume la familia, y en ella el papel de la mujer.

5. CONCLUSIÓN

Pocas mujeres en América Latina suscitan reacciones tan controvertidas como Eva Perón. Para las mujeres dentro del peronismo su liderazgo es indiscutido. En tanto, las feministas reconocen que si bien Eva luchó por los derechos políticos de las mujeres y tuvo una actuación destacada en el voto femenino, el hecho de que nunca dejó de marcarle a su género una necesaria sumisión al hombre la torna una figura conflictiva.

Esta idea de perseverar en el ser femenino (o, en sentido amplio, de que todo ser persevere en su ser) atraviesa su ideología y es una diferencia importante con algunas concepciones feministas, que proponen cambiar ese ser. Eva suma a ello una visión de la mujer con un lugar propio, el hogar, y una función propia, formar una familia; precisamente el lugar y la función que sus feministas recusan. Lejos de indignarse con el destino biológico Eva lo acepta con entusiasmo; sus ideas femeninas —piensa— le dan a la mujer el mejor papel posible dentro del orden social, entendiendo que lo mejor es que se ocupe de lo que está dotada por la naturaleza para hacer: ser esposa, ser madre, alimentar a sus hijos, consecuentemente formar un hogar. A su vez este papel naturalmente ideal coincide con el que la sociedad, siguiendo el destino anatómico, propone a la mujer: dedicarse a la familia, su cons-

²⁴ SCHWARZER, Jorge. La Industria que supimos conseguir. Una Historia política-social de la industria argentina. Buenos Aires. Planeta. 1996. p.217.

titudin, organización y jefatura; a todo lo que las feministas combaten. Eva reclamaba para las mujeres que sean jefas de su casa, y organicen su familia., y ofrece la idea de la casa entera para la mujer, la casa como el lugar más propio.

En tal sentido, el papel de Eva Perón, de las mujeres nucleadas en la rama femenina del Partido Peronista y del Estado en su conjunto, cumplen con su discurso popular y unilateralmente orientado a consolidar el disciplinamiento, pero también con las acciones, a cuidar las necesidades económicas hogareñas y a pautar de manera precisa los alcances de la participación creciente de las mujeres en el quehacer nacional. La igualdad femenino-masculino sólo parece ser compartida en el campo de las responsabilidades partidarias en salvaguarda de la consolidación de la “comunidad organizada”.

En el hogar la mujer y el hombre comparten un mismo espacio, mientras en la política el diseño de Eva decide separarlos, a partir del temor a la posible masculinización de las mujeres, que daría por tierra con la necesidad de feminizar sus políticas. Mientras los hombres toman como modelo para su actividad en la política las relaciones propias del mercado o de la guerra, dos esquemas competitivos, la guerra de competencia extrema, Evita propone repetir en el ámbito de la sociedad las tendencias que la mujer idealmente manifiesta en el hogar: el altruismo, el trabajo generoso para los demás y la felicidad de todos como condición de la felicidad propia. Curiosamente estos también suelen ser los programas que transmiten los candidatos en sus campañas —trabajar para el bien común, para la grandeza del país—, pero si luego no los cumplen, si su actividad política suele ser egoísta y competitiva, ¿por qué las mujeres al hacer política serían distintas? Diría Evita: precisamente porque sus hogares las preparan para trasladar a la política las conductas y principios que guían su tarea cotidiana, mientras que la sociedad prepara a los hombres para trasladar a la política las conductas opuestas. Queda a los historiadores revisar si la experiencia sostiene estos razonamientos.

Esto permite entender, más que lo que Eva pensó para sí misma, el pensamiento que inscribió para los demás: *ustedes no saben ni pueden sin él*; esto es, permite entender una manera política impuesta por el peronismo, que no nació con el peronismo ni morirá con él: la dependencia y subordinación de los muchos al único, que en algún caso puede ser un héroe, pero las más de las veces es una mezcla inestable de héroe con pícaro.

Lo interesante es que estas evidentes incoherencias o contradicciones entre las afirmaciones teóricas de Eva y las políticas peronistas se disuelven en términos subjetivos, en tanto para las mujeres peronistas el problema no es tal; la presencia de Eva, voz y representación de Perón, lo evita. Sus gestos políticos personales no copian los tradicionales, se apartan de lo que la historia política de los hombres dicta como lo usual, no son los “políticamente correctos”, y aunque sólo son gestos y no quieren alterar la estrategia política de su esposo, son fuertemente femeninos. Filtrada por la presencia de Eva, la conducción masculina de Perón se vuelve a través de ella *en apariencia* femenina. De lo que resulta, en la serie de las evitaciones de Eva, un juego doble, tendiente por un lado a evitar la masculinización del peronismo a partir de su presencia, pero por otro a evitar que la feminización política sea real, que se encarne en todas las mujeres de su partido, que trascienda los límites asistencialistas impuestos a su persona. A su vez el partido peronista —Perón en

definitiva, su conductor— evita que el proyecto teórico de Eva se realice impidiendo sus tres objetivos principales: que haya un partido femenino independiente, que sus partidarias adopten políticas novedosas y femeninas, y que la redención de la mujer sea concreta y razonablemente inmediata. Claro que Eva es parte fundamental de ese partido y por lo tanto co-responsable de evitar que su propio proyecto de redención de la mujer se realice; un modo complejo, arduo, contradictorio, de cumplir la orden inscrita en su propio nombre, evitar.

BIBLIOGRAFÍA

- BORRÓN, Otelio y VACCA, Roberto. *La Vida de Eva perón. Tomo I. Testimonios para su historia*. Editorial Galerna. Buenos Aires. 1970.
- DUJOVNE ORTIZ, Alicia. *Eva Perón: La biografía*. Ediciones Aguilar. Buenos Aires. 1995.
- LUNA, Félix. *Perón y su tiempo*. Sudamericana. 2ª Edición unificada. Buenos Aires. 1993.
- (I. *La Argentina era una fiesta 1946-1949*, 1984; II. *La comunidad organizada. El Año del Libertador*, 1985; III. *El Régimen exhausto*, 1986).
- NAVARRO, Marysa. *Evita*. Ediciones Planeta. Buenos Aires. 2ª edición, 1994.
- PERÓN, Eva. *La Razón de mi Vida*. Ediciones de la reconstrucción. Buenos Aires. 1973.
- SEBRELLI, Juan José. *Eva Perón. Aventurera o Militante*. Ediciones La Pléyade. 4ª edición ampliada. Buenos Aires. 1990.
- SERVICIO LATINOAMERICANO DE LA BBC DE LONDRES. *Un siglo, diez historias: Eva Perón*. 1999.

